

Pregón de las fiestas en honor a Nuestra Señora la Virgen de La Nieves,

Mogarraz, 4 de agosto de 2016

por Agustín Maillo Seisdedos.

Sorpresa, silencio, responsabilidad, zozobra, orgullo, satisfacción, honor... estas fueron algunas de las emociones que afloraron en mí, cuando hace algunos meses los chavales de la peña me propusieron echar el pregón de las fiestas este año.

¿Por qué yo? Les pregunté, ¿y porque no alguien con mayor trayectoria y méritos? A lo que me respondieron que habían pensado en mí como ejemplo de joven emprendedor mogarreño comprometido con el pueblo.

Tras meditarlo bastante, estoy aquí, y estoy, con el propósito de ser la voz de los míos, de mi generación, quizás la última que disfrutó del Charco del Diablo, de los que se emocionan cada año al llegar el día de las Nieves y de los que no estando hoy aquí, su corazón sueña con esta plaza.

En este sentido, hoy en mi lugar podían estar Toñin el de Nicasio, Tomasín el de Popes, Rafa el de Moran, Fonsito el de Cesar, mi hermano Antonio, implicado desde la distancia, José Andrés y Raúl, los de las maderas, mi primo Serafín, con el que viví algunos de los mejores momentos de mi infancia y que aun no viviendo en el pueblo, conozco poca gente que lo lleve tan dentro o Samuel, el nieto del tío Justo, que está decidido a reabrir el casino del tío Luterio. Jóvenes emprendedores, que en su día decidimos apostar por Mogarraz y su futuro, convirtiéndolo en la piedra angular de nuestras vidas y de nuestro trabajo.

Y es que, es un enorme privilegio para mí, estar hoy en este balcón para ponerle palabras a los sentidos, para recordar todo aquello que vivimos y que hoy, nos hace ser como somos...

Y dicho esto, ahora sí, quiero dar la bienvenida a todos, vecinos y amigos, mogarreños y forasteros, todos los que hoy estáis aquí con esa inexplicable sensación que nos embarga cada año cuando se aproxima el día de las Nieves.

Soy mogarreño, hijo de mogarreños, nieto y biznieto de mogarreños. Manolino, Gurivi, Bombas y Julio y hoy, no puedo pasar por alto todos esos lugares en los que he crecido, en los que he aprendido, en los que he disfrutado, todos esos momentos y esas personas que me han traído hasta aquí siendo lo que soy.

Somos el pueblo de Juan Antonio Melón, de la tía Frasca y sus caramelos de pica a pica y vente conmigo, del tío Remisio y sus helados, del tío Furrís, al que veía tocar la sartén en su balcón, con el martillo de labrar los calderos de cobre, desde la ventana de mi abuela Serafina, donde yo comía cada día cuando era crío. El pueblo del tío Botín, del tío Moisés Rosellón, del Chiche, de la Cesária y sus bizcochos, de Alejandro Martín, de Lorenzo Cascon, de Ambrosio "El Chico" el del comercio, de la Ramona, la del teléfono, de Miguel Angel Maillo. El pueblo de mi abuelo Ricardo y su bravura, del tío Jorge, de Mane trucha, de Indalecio, de la Flora y la Fonsa las del estanco, de Fonsito el cartero y su hermano Rubén, de Horacio el sacristán, de Turi, el de las televisiones -gran

emprendedor y mejor persona-. El pueblo de los grandes herreros Manolinos como el tío Arsenio, el tío Angel Maillo o mi abuelo Quisco, del tío Mauro, de Carranchas, de la Sagrario, del Popes, de los Chambaris, de Lorenzo Titón, nuestro último tamborilero, del tío Vito, el del coche de línea, que iba y venía todos los días a Salamanca y era lo más parecido al Google actual. Somos el pueblo de estos y de tantos otros mogarreños que nos enseñaron el apego a nuestra villa, que tejieron nuestras raíces y que nos impregnaron de esa esencia que solo nosotros tenemos.

Somos pocos, realmente pocos, pero todos con algo en común, el amor y el respeto por nuestro pueblo, que es lo nos ha hecho adaptarnos a los tiempos y progresar para mantenernos vivos y sentirnos cerca. Cambiamos los seranos por grupos de whats app, las cuadras por locales comerciales o bodegas para juntarse a merendar, majuelos por negocios, eras por restaurantes, el trabajo duro del minifundio por el sector servicios. Y es que los tiempos cambian, sí, pero Mogarraz continúa y hoy gracias al empeño, al tesón y al trabajo bien hecho de muchos mogarreños, también somos el pueblo de los retratos de Florencio Maillo, del Mirasierra, de los maestros zapateros, de las grandes bordadoras, de vinos la Zorra, del Hotel Villa de Mogarraz, de los orive, de los chacineros, que han sabido mantener el sabor antiguo de los embutidos en modernas instalaciones y de todos aquellos, que arrojando su hombro han contribuido a aumentar, más si cabe, la belleza de este pueblo, para situarlo entre los más bonitos de España.

Somos un pueblo de gente generosa, que ha sabido acoger y convivir con ellos a personas de distinta procedencia, tanto de aquí al lado como del resto del mundo, llegando a ser, en este momento, una población multicultural con gente de hasta tres continentes. Recordando así, en nuestro subconsciente, de dónde venimos y nuestra sangre mestiza. Desde las sensaciones que recojo, creo que ellos, hoy, también son y se sienten mogarreños.

Somos gente luchadora, que cuando la economía de subsistencia en la que se vivía hasta hace unas décadas se hizo insostenible, no titubeo al tener que salir del pueblo, para buscar sus garbanzos, dejando aquí, para siempre, su alma y su corazón. Algunos de ellos regresaron, y los que no, se convirtieron en nuestros grandes embajadores, llenando el mundo de todo lo que en su día habían vivido en este pueblo. Grandes y pequeñas anécdotas que acercan nuestro carácter al resto del planeta.

A veces, me imagino a Mingo Mauro, cuando tiraba de un taxi en Madrid, defendiendo a capa y espada su pueblo y sus raíces, en el mesón Los Charros, entre decenas de taxistas mirandinos y que estoy seguro, nunca lo hicieron callar. O a Manolo Parras, recitando algún romance o alguna loa, allá en Asturias, con esa memoria privilegiada, herencia sin duda de su madre, la tía Adela y la gracia de su padre, el tío Pachán.

Hoy, estando aquí de vuelta, viviendo el día a día o sintiendo lejos, tiramos todos a la par de nuestro pueblo, de nuestras raíces, de esa insigne distinción que nos hace especiales.

No tengo muchos recuerdos de las fiestas, los que tengo son de cuando era crío. Después me tocó trabajar en estos días, pero sí recuerdo bien la emoción y la expectación que me causaban.

Recuerdo, cuando por Santiago la mítica peña la Bola traía una vaca dando así el pistoletazo de salida a las fiestas, el olor especial que impregnaba el pueblo durante esos días, el reencuentro con aquellos amigos que vivían lejos y regresaban para las nieves, a mi quinto y buen amigo Turin, dirigiendo con su gracia innata y sublime maestría los bailes del ofertorio, a Tito y Mari, la mejor pareja de baile que ví en esta plaza y como él le levantaba a su hermana la enagua con la espuela, el ritual de colgar los banderines, el olor a pólvora de los cohetes y de la traca previa a los toros, mis primeras verbenas con los Cisnes, o el ambiente del partido de pelota que se jugaba antes de comer la carne, cuando todavía se hacía en el frontón. Recuerdos y sensaciones de cuando no había internet y todo parecía ir más despacio.

Desde aquellos días que os menciono, no había vuelto a esta plaza el día de las Nieves hasta el año pasado. Tras un intervalo de casi treinta años volví a estar aquí el día del Ofertorio ya que mis hijas bailaban, y sinceramente, me emocioné. Me emocionó, más allá del orgullo de ver a mis hijas vestidas de serrana bailando en honor a la Virgen, el hecho de reencontrarme con esas sensaciones y comprobar que el afecto era compartido con el resto de mis paisanos, sintiendo así, el fervor y la devoción de un pueblo, mi pueblo.

Y bueno amigos, haciendo caso a mi padre, hombre de buenos consejos, que siempre me dice que cuando hable en público procure hacerlo breve y conciso, me voy a ir despidiendo... solamente pediros, que nunca perdáis la ilusión y la devoción y que seamos capaces de que nuestros críos se impregnen de ellas para mantener así nuestro pueblo vivo.

**¡¡¡Viva Mogarraz y viva la Virgen de las Nieves!!!**

Y también me vais a permitir, ya soy yo el que tiene el micrófono, el que ha pasado los desvelos y sufrido las fatigas para que al estar hoy aquí arriba todo saliera bien y poderos emocionar...

**¡¡¡Que viva mi madre y, por supuesto, que vivan mis hijas!!!**